

oido su oracion y concedido este fauor y merced. Era Soror Ana tan amiga de todas y tan deseosa de que todas viuesen en paz y quietud y sin disgustos, que qualquiera que tuuiera queja, pena o sentimiento, iua a Soror Ana a comunicarselo; y si era algun auiso para la Prelada, a esta sierua de Dios la dauan quenta y pedian que ella lo dijese. Sucedió que siendo Priora cierta Religiosa deuotissima de la Virgen Santissima y de su Rosario, luego que fue electa en Prelada se fue en presencia de la Reina de los cielos y tierra y puso en sus purisimas manos el oficio y gouierno, suplicandole humildemente fuese la Priora, y que ella seria su despensera y mayordoma, para executar lo que le mandase y fuese su voluntad. De esta manera y con esta deuocion exerció el ser Prelada los dos años que gouernó, y nunca comunicó esto con persona alguna. Solo tenia por costumbre quando hauia alguna remision y descuido decir a las monjas que acudiesen y se enmendasen, porque la Virgen era la Priora. De esto se afligian las monjas, y decianle: «Nos diga eso, Madre.» Fueron con esta queja a la sierua de Dios y le rogaron que le pidiese a la Priora no les dijese aquellas palabras, porque se acobardauan, y temian de oirla decir que la Virgen Santissima era Priora. Fue Soror Ana a la Priora y le pidió que no dijese tal cosa, porque no solo daua pena a sus monjas, sino que ella tanuien la receuia. La Priora la dijo: «Madre, ¿Dios no es más y cada día le ofenden en su presencia?» Replicó Soror Ana: «Assi es, pero da pena oirlo a la Prelada.» Estando la dicha Priora despues de algunos meses afligida por vna deuda que el Conuento deuia y la parte apretaua que le pagassen, y al Conuento deuia otra persona cierta cantidad y no hauia esperança de poder cobrar de ella, que con esto pensauan pagar lo que con instancia les pedian, la Priora mandó por obediencia a Soror Ana pidiese a Ntro. Sr. diese buen suceso a aquel negocio. Quando la mandó hiciese esta diligencia, eran las nueue de la noche. Obedecio luego Soror Ana, y entrando en su oratorio se puso en oracion y pidió feruorosamente a la Diuina Majestad concediese lo que por obediencia le mandaua pedir su Prelada. Fue tan eficaz la oracion, que luego otro día con pocas diligencias trajeron el dinero a la Priora, con que remedió la vejacion que pasaua. Confesó Soror Ana que en aquella hora de oracion le comunicó Ntro. Sr. grandes regalos, y que la Virgen Santissima del Rosario le dijo: «¿Tú piensas que lo que tu Prelada me ofrecio no lo he tomado a mi cargo?» Dijole esto la Reina del cielo con alguna seueridad, y añadió la Virgen Purissima: «Es verdad que estoy en su lugar y la he de fauorecer, y a este Conuento, como lo verás.» Comunicó esto Soror Ana con su confesor, y la dijo que esto lo comunicase y dijese a la Priora, porque queria Ntro. Sr. con esto alentar a la Prelada. Assi lo hizo Soror Ana, y se experimentó el amparo de la Madre de Dios para aquel Conuento, porque gastando el monasterio en cada vn año doce mill pesos, se gastaron en los dos años solos once mill, y en este tiempo cierta persona, en nombre de la Virgen del Rosario, hizo vn quarto y claustro en el dicho monasterio sin gasto ni costa de la Comunidad de aquel Conuento: que es cosa cierta que los aumentos espirituales y temporales nos han de venir por manos de la que es Madre de Dios, pues la Diuina Majestad ha puesto todos los bienes en las de su Santissima Madre para que de ellas los reciuan los hombres y todos la reconozcan, aclamen y veneren por vnico y vniuersal amparo, protectora y biehechora, y assi acudan seguros y ciertos de alcançar lo que piden, principalmente obligandola con la deuocion y oracion del Santo Rosario.

CAPITULO DIEZ Y SEIS.

De otras cosas de Soror Ana de S. Francisco y de su felicissima muerte.

PUSSO Dios Ntro. Sr. planetas en el cielo, de cuyas influencias depende el ser y vida de los viuientes; pero entre éstos puso vno que es el sol, de cuya luz y claridad todos los demas la reciuen. Lo mismo sucede en este cielo de la Iglesia Militante, donde puso siete planetas la Diuina Bondad, que son los siete Sacramentos, de cuya virtud, influxo y gracia pende la vida y ser espiritual; pero el sol, la fuente de la luz, es el inefable y Santissimo Sacramento del Altar, de cuya claridad, gracia y gloria la reciuen todos. De él tienen la uirtud prestada, y quanta hay en ellos, mira a este misterio como a su fin, de quien se deriua y emana su perfeccion; y como dijo el filosofo: que auia puesto Dios vna especie por cuya perfeccion se regulasen y midiesen las demas: entre los luminosos, al sol; entre los metales, al oro; entre los animales, al hombre. Assi en este orden sobrenatural de la gracia, es el Santissimo Sacramento del Altar el origen de donde todo emana; la perfeccion y cumplimiento de todos los demas. Dijo el gran Padre S. Agustin: «Señor, todos quantos Sacramentos hicisteis, son admirables: causan asombro y espanto a quien los considera; pero el Diuinissimo Sacramento de la Eucharistia, que con propiedad es Sacramento vuestro (los demas Sacramentos son nuestros porque son sólo instituidos para nuestro bien), éste es de Dios, porque en él muestra su amor y encierra su ser. Assi, no hay quien le llegue; sobre todos se leuanta con ser superior, porque encierra dentro de sí la vida, porque contiene la raiz y principio por donde la dan todos; con lo qual, el que se allega y come, recibe y tiene vida para siempre. Dijo el Angel Doctor deste Diuinissimo Sacramento entre innumerables grandezas suyas (que para tan superior Sacramento y Misterio y para exelencias de vn Dios Hombre Sacramentado, escogio la Suprema Sauiduria a Sto. Thomas de Aquino, dotandole de singular y celestial inteligencia: que quando no huuiera el angelico Maestro hecho otro seruicio a la Iglesia Catolica, ni huuiera trabajado tanto en vtilidad de los fieles, ni escrito tanto y tan cierto para vniversal provecho de todos, sólo el hauer compuesto y escrito tan admirablemente el Oficio que nuestra Madre la Iglesia canta el día y octauas del Santissimo Sacramento, bastaua a darle nombre y fama eterna), dijo este glorioso Santo en vna palabra lo que muchas no pueden explicar: *in suo fonte gustatur*. Todos los bienes, dones, gracias y dulçuras estan en el Santissimo Sacramento, como en su principio y origen; de Él emanan como de fuente y manantial; y assi los que se allegan y con continuacion lo reciuen, goçan de sus misericordias abundantissimamente, y como de fuente infinita goçan de plenitud de bienes. Si Soror Ana de S. Francisco tuuo tanta santidad y fue tan singular su virtud, fue por la continuacion de llegarse a esta diuina Fuente, y por goçar tan de cerca la luz deste celestial Sol; y si goçó de la riqueza de la gracia, fue por el oro rico del amor encendido y deuocion que tuuo al Santissimo Sacramento. Quisiera Soror Ana festejar mucho a este inefable Misterio.

Impusso en aquel Monasterio que vna vez al mes se descubriese con gran solemnidad; y al presente todos los juues acostumbra las Religiosas a celebrar la renouacion con mucho aparato, poco para la grandeça infinita de la Souerana Majestad, que ocultando su inmensidad manifiesta su amor. La Madre Ana, que desseó en vida festejar a este Diuinissimo Sacramento, al estar muy al cauo y cercana a la muerte, pidio a la Madre Priora, por amor de Dios, que no se dejasse la deuocion del *Corpus Christi*, que estuiese descubierto todo el dia, aunque se pidiese limosna para esta solemnidad. Prometiosele, y se cumple con sumptuosidad. La frecuencia en goçar del diuino Maná y Pan celestial fue mucha: cada tercer dia comulgaua, y por espacio de media hora, despues de hauer receuido el Manjar de vida, sentia tan grande dulçura, que no tenia palabras para explicarla; y Ntro. Sr. le hacia en aquel tiempo grandes mercedes; y si comulgaua a menudo, no era por la dulçura que receuia, sino porque sauia que la Diuina Majestad era seruido y gustaua que ella le reciuisse comulgando. El dia de comunión, en todo él no hablaua palabra, y si se ofrecia alguna cossa, por señas que hacia la entendian. Tuuo Soror Ana de S. Francisco muchas enfermedades y muy rigurosas, y tan continuas, que casi vnas a otras se dauan las manos. A los principios que la peste o enfermedad afligio aquel Monasterio, tuuo Soror Ana vna grauissima enfermedad: la Priora, que conocia la mucha virtud de ésta su subdita, temerosa no faltase este exemplo a aquella Comunidad, mandó a la bendita Juana de Santa Catarina (de quien se ha dicho ya) por obediencia pidiese a Ntro. Sr. no le quitase en su tiempo joya de tanta estima; y sucedio que de aquella enfermedad no murio la sierua de Dios. Por Cuaresma del año de 1635 començaron a apretar los dolores a Soror Ana, y aunque los cordeles del tormento la afligian terriblemente, era superior la paciencia con que los toleraua y passaua, no dejando por ellos su oracion y Oficio. Domingo de Ramos, estando ya que no se podia leuantar de la cama, pidio licencia para que entrara confessor que la confesase. Diose la licencia, y confesose; mas no le dieron la Comunión. Desde que se confessó hasta las doce del dia estuuó en muy feruorosa y larga oracion, en la qual se le manifesto Ntro. Sr. y la dijo: «Ahora que por ti no vales nada, ni eres nada, quiero vssar de mis misericordias.» Mostrole grandes misterios, y la gloria, y todas las personas que le hauian hecho bien y le tenian afecto y voluntad. Mandole entonces la Diuina Majestad le pidiese y rogase por aquellas personas, y particularmente por vna monja del mismo Monasterio muy afecta a la Madre Ana (era buena Religiosa, pero era de muy entera condicion), que rogase por ella y por la Iglesia. Quedó Soror Ana tan alegre y manifestaua tantos júbilos, que la Priora mandó que no fuesen las Religiosas a verla, porque decia tantas cosas, que era cosa notable oirla, y cosa muy extraña a su natural tan callado, que apenas hablaua palabra. El Lunes Santo la mandaron olear y recibio este Sacramento con gran consuelo, y antes que lo reciuisse la mandó la Priora por obediencia que dijese y hablase a las Religiosas alguna cossa de edificassion. Obedecio y hiço vna plática muy espiritual, y muy en particular habló con las cantoras: animandolas y esforçandolas les dijo que con aquella ocupacion se ganaua y merecia mucho, y a todas las demas aduirtio y avissó de algunas cosas de las obligaciones del estado que profesauan. Despues de receuida la santa vnccion quedó con muy gran sosiego. El Jueues Santo pidio viniessen el confessor por la mañana; reconcilióse a las ocho; no huuo lugar de decirle Missa por los Oficios de aquel dia. Acabada de re-

conciliarse se recogio en su mesma cama, y ¿quién podra dudar que con humildad daria quejas a su Esposso celestial, y diria: «¿Cómo, Señor, en el dia que poneis Mesa franca para todos, en el dia que instituisteis este Diuinissimo Sacramento de Vuestro Cuerpo y Sangre, y quando Vuestro amor y charidad infinita dio traça que hauiendo de apartaros de los hombres os quedades con ellos sacramentado, en el dia que tan liberal se manifestó vuestro abraçado y encendido pecho, que siendo Señor de todo y teniendo en vuestras manos todo el poder, ellas y él los pusisteis al pie del hombre, y quando admitisteis a Judas a la comunión, no excluiendole ni priuandole de la recepcion de vuestro cuerpo y sangre, yo no pueda llegar a esta mesa, yo me vea excluida del pan celestial, yo esté priuada deste fauor y regalos? ¿Cómo, Esposso de mi alma, permites que careçca de tanto bien? Estas y otras cosas diria pidiendo fauor y misericordia y consuelo a Ntro. Redemptor y Maestro, que como Padre amoroso consoló a su sierua con vn singular fauor, y fue llevarla al Conuento de Sto. Domingo, donde asistio con toda la Comunidad de los Religiosos, y recibio la sagrada Comunión de mano del Prior del Conuento que dijo la Missa mayor, y dio la Comunión al fin de la Missa, a todos los Religiosos de aquel Conuento, y en compañía de aquella Comunidad recibio la Comunión Soror Ana; y en aquella ocassion la mandó Ntro. Sr. a esta su sierua orase y pidiese por la Iglesia. En todo este tiempo las monjas que cuidauan de la santa enferma no la hablaron porque la veian con gran sosiego y quietud. A las doce del dia voluio en sí, y entonces la dieron algun sustento; y ella rogo llamasen a la Madre Priora y a otra Religiosa, que lo hauia sido, y dijoles que porque sauia hauia de resultar mucha honra y gloria a Dios Ntro. Sr., les comunicaua cómo hauia cumplido con la Iglesia y comulgado con la Comunidad de los Religiosos en el Conuento de Sto. Domingo. Todo el dia estuuó contentissima y alegre con el fauor que Ntro. Sr. la hauia hecho. La noche del Viernes Santo passó con tantos aprietos y agonias, que la ropa con que se cubria se la hauian de tener en hueco y sin que le llegase. Assi passó hasta el Sabado Santo a mediodia. A las quatro de la tarde enuio a rogar a la Priora que le lleuase a las cantoras, que dessea le cantasen la Letania de Ntra. Sra. Fueron, y la santa enferma les rogo y pidio lo hiciessen, y con muy buena voluntad pussieron luego en execucion lo que las pedia, y la sierua de Dios començo con ellas a cantar, con tan linda voz, tan clara y suaué, que parecia estaua en el principio de su vida. Llegando a decir *Arca salvans* se erraron las cantoras, la santa enferma las enmendo, y luego quedó en vna suspension grandissima sin mouerse, y despues de acauada la letania, con mucho rato, se allegó la Religiosa que la asistio muchos años y la respetaua como a vna Santa Catarina de Sena y jamas la hauia preguntado cossa; ésta la preguntó que qué hauia sentido, y la sierua de Dios la respondió: «Muchas misericordias de Dios que me ha hecho.» La noche siguiente passó con grandes ansias, y estaua tan flaca y dolorida, que no podia estar sino en las manos de otra persona, que la tenia en hueco, y la ropa, de la mesma suerte. Antes de las once del dia Domingo pidio que la sentaran, y la compañera le dijo que tal no hiciesse, no fuese que con el mouimiento le faltasse la vida; y la enferma dijo: «¿Quieres que me ahogue? Alçaronla muy quedo y blandamente, y a las once del dia, estando las monjas y Religiosos ayudandola, leuantó los ojos a vn Santo Crucifixo y puestos en la santa imagen la dijo: «Ahora, Señor.» Y con esto espiró dando a su Señor y Redemptor el alma para que la admitiese en la gloria

y resurreccion eterna. El dia que su Diuina Majestad resucitó glorioso e inmortal para uien y **utilidad** nuestra, esse dia entró en la gloria Soror Ana a goçar del fructo que por la Passion de Xpto. y sus merecimientos goçan los Santos en la uien**aventurança**. Fue grande el sentimiento y muchas las lagrimas que todas las Religiosas del Monasterio tuuieron, y tal la opinion y reuerencia a la difunta y a sus cossas, que fue necessario que la Prelada pusiera quien guardase la **celda**. Amortajada la llevaron al coro alto, y otro dia fue tal la aclamacion de la gente de fuera, que uajaron el cuerpo al coro uajo. Todos pedian reliquias, y fue la deuocion tan grande a quitarle del hauito, que tres veces fue necesario vestirla. Fue cossa admirable ver qué hermosso tuuo el rostro y quan **tratable** todo su cuerpo, tan docil, que la mouian como y de la manera que **querian**. Y la Priora llegó y le leuantó el braço con la facilidad que si fuera de seda, y le puso la mano en forma de como quando se echa la uendicion, y le leuantó el braço para hechar la uendicion al pueblo. Todos los miembros y partes del cuerpo difunto estuuieron tratables. Hiçose la sepultura, y sin **aduertir** adonde, abrieron adonde estaua sepultada la gran sierua de Dios Soror Juana de Santa Catarina, de quien ha hablado ya esta historia, cuyo cuerpo se halló entero y sin hauerse gastado cossa de él, y la cal seca sobre él. La sierua de Dios Soror Juana respetó mucho a la uirtud y santidad de Soror Ana, y dijo muchas veces que quién mereciera estar a los pies de Soror Ana de S. Francisco, aunque fuera en la sepultura! Cumpliosse este desseo y quedó el cuerpo de Soror Juana a los pies de Soror Ana. Y veynte y **nuue** horas que estuuó sin enterrar el cuerpo de la uendita Soror Ana, tuuo gran fragancia de olor y tanta suauidad, que mientras más se detenian en el Oficio del entierro, más se perciuia. Quisso Ntro. Sr. acreditar la santidad de su sierua en vida y en muerte. Cuando fallecio Soror Ana fue, como **es** costumbre, la Priora y otras Religiosas a su celda y hallaron uien cumplido el voto de la pobreça, y vieron manifiestas señales de la rigurosa penitencia que hiço: hallaron vna cruz de hoja de lata que se ponía en las espaldas, **vn** cilicio de lo mesmo para la cintura, y a este modo otras cossas y diciplinas con muestras de hauer sido uien exercitadas. Viuiendo Soror Ana vido que vna Religiosa estaua rauiendo de dolor de vn diente. Llamóla la Madre Ana y dijola que se pussiese de rodillas, y dijola vna memoria del Santissimo Sacramento, y al punto quedó la paciente sin dolor hasta el dia de hoy. Estando vn dia en el Refectorio leyendo la Passion de Ntro. Redemptor, fue **tan** grande el dolor y feruor de Soror Ana en oír lo que Ntro. Sr. padecio, que quedó trasportada, y las monjas se leuataron sin comer aquel dia. Estaua vna monja muy enferma del corazón y llegose a ella Soror Ana y poniendole las manos sobre él, la dijo: «Ya no padecerás tanto, con el fauor de Dios.» Y sucedio que desde entonces no padecio aquel accidente. A esta mesma Religiosa, que era muy enferma de la garganta, estando vn dia en el coro para cantar, y era muy necessaria para este exercicio, se le apreto la garganta de manera que parecia se ahogaua, y viendola en este aprieto la Madre Ana y la afliccion en que estaua, se allegó a ella y la dijo que qué tenia. Como pudo le dio a entender la monja su mal. La sierua de Dios la puso sus manos en la garganta y reço le vna memoria al Santissimo Sacramento y dijola: «Ea, que ahora cantarás y estarás buena.» Succedio assi, que al punto estuuó uena y cantó sin hacer falta. Estando vna Religiosa con aplopejia tres dias hauia y sin remedio, se llegó a ella la Madre Ana y llamandola por su nombre y por dos veces hija, abrió los ojos la

en-

enferma y la miró y habló diciendola: «Madre, qué me quiere?» Desde aquel punto mejoró y despues viuió muchos años. Despues de muerta, el Doctor Alonso Perez, que la curó muchos tiempos, pidió se le diese alguna reliquia de Soror Ana. Diosele vna media que hauia tenido toda la enfermedad. El Medico padecia de dolor de jaqueca catorce años hauia, puso la reliquia en la cabeça, en tan dichosa hora, que nunca más le afligió aquel achaque. Huuo en su cassa otras enfermedades, y con el remedio de aplicarles la media de Soror Ana las curaua, y en hauiendo alguna enfermedad solia decir: «Dadme mi medicina,» y con ella tenia remedio. Del Conuento de monjas de la Encarnacion enuiaron a pedir reliquia de Soror Ana, y no hauiendo qué enuiar, por acudir a tan deuota peticion se enuió vn jarrito en que Soror Ana beuia. Estando vna moça muriendose de esquilencia la dieron vna poca de agua en aquel vasso y al punto sanó. En el obraje de Pedro de Sierra, que fue el que hiço el quarto del Monasterio a deuocion de Ntra. Sra. del Rosario, huuo gran enfermedad. Fue al Monasterio el dicho Pedro de Sierra muy afligido que se le hauia apestado el obraje. La Madre Priora, temerosa no cessase la obra que actualmente se estaua haciendo por aquel trauajo, sacó vn hauito que hauia escondido de la Madre Ana, y de él hiço muchos escapularios pequeños, y uenditos con la uendicion de nuestro Padre Santo Domingo, se los dio para que se los pusiesen a los enfermos. Pusieronse los, y siendo peste cruel ninguno peligró y cessó la enfermedad. El dia que murio Soror Ana hiço la Madre Priora que se hiciesse vn retrato de la sierua de Dios, el qual se dio despues al P. Fray Gabriel Arias, hermano de la uendita Soror Ana, Religioso de nuestro Padre S. Francisco, que fue Prouincial en su Orden de la Prouincia de Zacatecas, en Nueua España. El dicho Padre puso el retrato en su Breuiario, y vn dia, viniendo de vn pueblo distante de Mexico cinco leguas llamado Xuchimilco, se le cayó en el camino el Breuiario. Llegado que fue a Mexico no lo hechó menos hasta que le huuo menester; afligiose mucho y estuuó algunos dias con este pessar. Vna noche acordose de su santa hermana cuyo retrato se le hauia perdido con el Breuiario y dijola: «Hermana mia, yo pienso y creo que goças de gloria. Pide a Su Majestad paresca el Breuiario.» Otro dia de mañana llegó vna persona y le dijo que si queria comprar vn Breuiario, y el Religioso dijo que sí porque necesitaua de él. En teniendolo en las manos lo abrió y conocio que era el que se le hauia perdido, y halló en él el retrato de su dichosa hermana. Preguntó al que lo vendia que quién se lo hauia dado. Respondio que se lo hauia hallado y que si era suyo que allí estaua. El Religioso le dio albricias, y conocio que hauia sucedido por la peticion que la noche antes hauia hecho a su hermana Soror Ana. Murio esta sierua de Dios domingo, día de Pascua de Resurreccion, a ocho de Abril de 1635, cuyo nombre y memoria se conserua en aquel Conuento con singularissima opinion y credito de su mucha uirtud y gran santidad.

CA-